
APROXIMACIÓN A LOS CUENTOS INICIÁTICOS PEUL DE AMADOU HAMPÂTÉ BÂ

TERESA ÁLVAREZ MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Los peuls son una etnia africana afincada principalmente en los países que conformaban el antiguo territorio del Sudán francés. El origen de este pueblo de pastores nómadas proviene de la hibridación de poblaciones que habitaban en el cuerno de África con tribus árabes provenientes de la Península Arábiga. Tras este mestizaje los peuls emigraron con sus rebaños a través de la sabana africana hasta llegar al oeste del Sáhara, a las actuales tierras de Malí, Burkina-Faso y Senegal. Desde estos nuevos territorios fueron atravesando el continente africano por su franja central del océano Atlántico hasta el Índico. A partir del siglo XVI grandes grupos de población peul se sedentarizaron alrededor de la desembocadura del Níger formando grandes imperios cuyo poderío duró hasta la conquista francesa. A pesar de las migraciones y los aportes exteriores los peuls han sabido conservar su lengua, su fondo cultural y sus tradiciones, y han preservado, asimismo, un sentimiento muy agudo de su identidad¹. En el presente artículo queremos acercarnos al estudio de tres extensos relatos tradicionales iniciáticos peuls que fueron recopilados por el gran erudito maliense Amadou Hampâté Bâ (1900-1991). Los tres cuentos seleccionados² fueron traducidos por el mismo escritor y erudito africano del peul, su lengua materna, al francés, quedando así fijados por primera vez a través de la escritura.

El relato apasionante de la vida de dicho autor, que fue un testigo excepcional de toda la convulsa historia del África del oeste durante el siglo XX, está recogido en los dos volúmenes de sus memorias³

¹ También se alude a los peuls con el apelativo de «poular» o «foulbé». El nombre que recibe esta etnia presente en varios países del África subsahariana, sobre todo en la franja central, varía en función de las regiones.

² Los textos estudiados se encuentran recogidos en los siguientes volúmenes: HAMPÂTÉ BÂ, Amadou (1993), *Contes initiatiques peuls*, Abijan, Nouvelles Éditions Ivoiriennes y HAMPÂTÉ BÂ, Amadou (1974), *L'Éclat de la grande étoile*, París, Classiques Africains.

³ HAMPÂTÉ BÂ, Amadou (1992 y 1994), *Amkoullel, l'enfant peul y Oui, mon commandant!*, París, Actes Sud.

publicadas póstumamente por Hélène Hekmann, su legataria literaria. Dichos textos no sólo nos informan sobre el complejo recorrido vital de Hampâté Bâ, sino que, al mismo tiempo, son un testimonio de primera mano sobre el choque entre las últimas sociedades tradicionales del antiguo territorio del Sudán francés y la nueva administración colonial que se impuso por la fuerza a sus poblaciones. El propio autor, como él mismo afirmó en varias ocasiones, es producto de esta colisión cultural. Heredero de destacadas familias tradicionales peuls, sin embargo recibe también, debido a su condición de hijo de jefes⁴, una educación en lengua francesa que nos permite tener acceso hoy a todo un corpus de textos redactados en francés sobre la historia, las costumbres y los relatos tradicionales de los peuls.

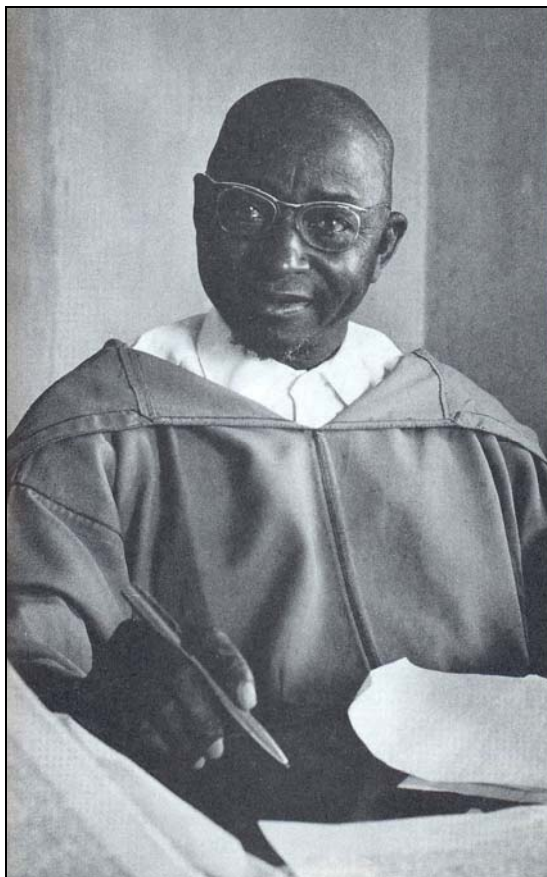
Sin embargo Hampâté Bâ abandonará pronto los estudios en la escuela francesa. Admitido en la «École Normale de Goré», máximo grado de estudios permitido a un nativo en la época, se niega a proseguir sus estudios por orden de su madre⁵. Este desacato resulta intolerable para la administración colonial, la que, a modo de castigo, destina a Hampâté Bâ «à titre essentiellement précaire et révocable» a un puesto en Oadagoudou, en esa época el destino más remoto de la colonia y, además, le obliga a hacer el trayecto a pie. Sin embargo este largo viaje permite a Hampâté Bâ iniciarse en su vocación de etnólogo ya que, durante el trayecto, se dedicará a recoger por escrito todos los relatos tradicionales y costumbres que descubre a lo largo del camino, tarea que ya no abandonará durante el resto de su vida. Tras varios destinos que le permiten ascender progresivamente en la carrera de funcionario colonial indígena, Hampâté Bâ logra un puesto en el IFAN⁶, bajo la protección del profesor Théodore Monod. A partir de este momento

⁴ Las autoridades coloniales requisaban de oficio a los hijos de los notables autóctonos con el fin de asegurarse su sumisión. La escuela en la que eran escolarizados tenía el revelador y comprometido nombre de «École d'otages», que luego fue sustituido por el de «École des fils des chefs» y, más tarde por el de «École professionnelle».

⁵ Dentro de las tradiciones peuls, un hijo nunca puede, bajo ningún concepto, desobedecer a su madre. Kadjijá Paté, madre del autor se opone rotundamente a que su hijo entre en la escuela superior francesa por miedo a que reniegue de su educación tradicional peul.

⁶ Instituto Francés del África Negra.

el gran estudioso africano es intocable para la administración francesa y va a ocupar cargos cada vez más relevantes hasta llegar a formar parte del consejo ejecutivo de la UNESCO.



Amadou Hampâté Bâ en su despacho en Treichville (Abijan), hacia 1966.
Fotografía de Philippe Dupuich extraída de *Sur les traces d'Amkoullel l'enfant peul*, Actes Sud, 1998)

Es precisamente durante la Conferencia General de la UNESCO de 1960 cuando Hampâté Bâ pronuncia una célebre frase, citada a menudo erróneamente como un proverbio africano, que alertó al mundo sobre el peligro de extinción del patrimonio oral africano: «*En Afrique quand un viellard traditionaliste meurt, c'est une bibliothèque inexploitée qui brûle*». Como explicaba el propio Hampâté Bâ en sus conferencias, la pérdida de la estructura social tradicional africana, provocada por la imposición del régimen

colonial, acabó con el relevo generacional de narradores orales que transmitían la historia y las tradiciones populares. Posteriormente, con la desvalorización del mundo rural tradicional por parte de la nueva sociedad africana urbana, muy pocos relatos se siguieron transmitiendo como marcaba la costumbre de generación en generación. Con los cuentos iniciáticos peuls tenemos acceso a una excepción que ha sido conservada hasta nuestros días gracias a la dedicación y al empeño de Amadou Hampâté Bâ.

Los tres cuentos iniciáticos peuls que vamos a analizar conforman un recorrido iniciático desde los orígenes del pueblo peul, hasta la iniciación máxima a la que puede aspirar un miembro de esta etnia. Los extensos relatos revelan y transmiten de manera codificada, es decir simbólica, cuáles son las enseñanzas que han de regir la vida de un verdadero peul, comenzando de un modo más general hasta llegar a la culminación del proceso iniciático, reservado a los grandes dirigentes peuls. Los tres textos a los que nos referimos, «*Njeddo Dewal, mère de la calamité*», «*Kaïdará*», y «*L'éclat de la grande étoile*», forman un ciclo en el que encontramos personajes que se repiten y argumentos que se complementan. En el estudio que sigue vamos a revisar someramente los rasgos más importantes de dichos relatos intentado explicar cuáles son sus rasgos distintivos y su originalidad.

Los «*contes initiatiques peuls*» son de difícil clasificación genérica, ya que desbordan las clasificaciones clásicas de los tipos de cuentos aunque, como veremos, pueden incluir esquemas de cuentos-tipo dentro de su trama. Hampâté Bâ incluye los cuentos iniciáticos dentro de un género propio de la cultura peul denominado *jantol*, y los define como relatos extensos de personajes humanos o fantásticos que tienen una vocación didáctica o iniciática y que se transmite por vía oral de generación en generación. En el *jantol* la trama de la historia, es decir, la progresión, las etapas, los símbolos y los hechos significativos nunca son cambiados por el narrador tradicional, aunque éste puede aportar variaciones sobre puntos secundarios. Los cuentos iniciáticos, además, reúnen conocimientos variados y son una especie de «enciclopedias» en las que el narrador suele incluir múltiples digresiones para poder integrar todo tipo de enseñanzas. Como subraya en varias ocasiones Hampâté Bâ, el saber en África tradicional no se separa en disciplinas o compartimentos estancos

sino que hay una profunda imbricación entre todos los campos del conocimiento, que además es transmitido siempre a través de la palabra.

Los cuentos poseen una vocación didáctica relacionada con el camino de iniciación peul, que podemos definir como la vía de acceso al máximo grado de conocimiento terrenal y espiritual. La iniciación está presente de distintas maneras en todas las sociedades tradicionales africanas, todo niño o niña tiene que pasar por unos ritos de paso en los que se superan pruebas de valor y de resistencia que les permiten el acceso a la vida adulta. Normalmente las pruebas de los ritos de iniciación⁷ son secretas y ningún iniciado puede desvelarlas.

La concepción del individuo en el África negra presenta unos rasgos propios que debemos tener en cuenta para poder acercarnos a los relatos dentro de un contexto adecuado. Al nacer, el niño no es considerado como un hombre sino como un proyecto de hombre que se debe crear a través de un proceso de educación religiosa y colectiva, en el que todos participan, para que llegue a ser «*un ser social, es decir, un hombre o una mujer miembro de un amplio grupo: la familia, el clan, el mundo de los vivientes*»⁸. El individuo refleja el orden de la estructura familiar, de su clan y finalmente del universo, por lo tanto ha de guardar una armonía con todos estos elementos para el buen funcionamiento del conjunto.

La religión tradicional determina la visión del mundo y su concepción del hombre, basada en una serie de valores que logran una cohesión social y que someten al individuo a un conjunto de deberes colectivos que garantizan su puesto en la sociedad. La educación tradicional africana consistía precisamente en una educación colectiva basada en la reflexión y en la curiosidad, que preparaba a los niños para asumir sus derechos y deberes sociales. Por este motivo toda la sociedad participa en la formación integral del niño o de la niña y es responsable del éxito de la formación. Uno de los medios utilizados para lograr esta integración plena y productiva en el grupo social es la iniciación. Las palabras del profesor Mbuyi Kabunda⁹ explican con mucha claridad la importancia de este proceso :

⁷ Es difícil tener acceso a estudios sobre este tema dado el carácter secreto y confidencial del mismo.

⁸ KABUNDA, Mbuyi (2000), *Derechos Humanos en África*, Bilbao, Universidad de Deusto, p.34.

La iniciación (...) consiste en crear una solidaridad o cohesión entre los jóvenes pertenecientes a un mismo grupo de edad o generación, y al tiempo crear en ellos el sentimiento de ocuparse del mantenimiento y del futuro de la sociedad. (...) La iniciación es una verdadera escuela de la vida, que prepara a los muchachos y a las muchachas no sólo para sus tareas respectivas en la vida adulta dentro de la sociedad, sino que además define el equilibrio de las relaciones entre ambos sexos.¹⁰

Los textos que Amadou Hampâté Bâ reúne bajo la denominación de iniciáticos, están, pues muy relacionados con los ritos de iniciación y al mismo tiempo, como veremos, con el mito, que guarda en su estructura componentes de los procesos iniciáticos. Ahora bien dentro de la iniciación, y en correspondencia dentro de los relatos, existen distintos grados a los que no todos los neófitos llegarán, como explica Lilyan Kesteloot:

Il y a plusieurs initiations sur le chemin de la vie d'un Peul. Hampâté a bien évoqué les neuf étapes de l'existence divisée en tranches de sept ans, depuis la petite enfance, en passant par la circoncision qui ouvre l'accès au mariage et aux activités d'adulte (...) Selon ses capacités, ses goûts, son évolution morale ou intellectuelle, il aura acquis les qualités pour faire face aux nécessités concrètes du quotidien (...) Il y a de degrés. Il y a aussi des spécificités. Il est certain que rares sont les Peuls qu'on initie au pouvoir. Tout le monde n'est pas appelé à diriger, cependant que tout le monde est appelé à soigner un troupeau. On initie aussi à de différents savoirs.¹¹

En los cuentos iniciáticos peuls sucede lo mismo, hay diferentes grados, es decir, existen diferentes niveles de codificación en los relatos; por lo tanto cada relato se dirigirá a un público diferente, y además encontraremos diferentes versiones abreviadas de los relatos destinadas a oyentes diferentes. Teóricamente todo individuo, hombre o mujer, puede alcanzar los distintos grados de la iniciación según el tiempo y la inteligencia que dedique a estas enseñanzas, aunque, como explica L. Kesteloot, se operará una selección natural que hará que de diez neófitos uno o dos llegarán a dominar todo un complejo conjunto de nociones abstractas que deben saber memorizar y utilizar para llegar a los últimos grados de la iniciación:

¹⁰ *Ibidem*, p. 42

¹¹ KESTELOOT, Lilyan (ed.) (1994), *Contes initiatiques peuls*, París, Stok, p. 244.

En effet, cet enseignement anecdotique et imagé n'est pas pour autant sans difficultés. Le maître parle beaucoup par images, mais c'est un mode de raisonnement aussi précis que notre maniement de concepts abstraits. Chaque image recèle un symbole, et derrière le symbole gît une idée souvent complexe, quand ce n'est pas tout un faisceau de notions, sans compter l'interférence des nombres dont l'ésotérisme ponctue le récit tout entier.¹²

Dentro del corpus de los tres relatos que vamos a estudiar a continuación existe un grado ascendente de dificultad en la codificación de los símbolos que aparecen a lo largo del texto, lo que complica la comprensión de los mismos progresivamente. Los cuentos iniciáticos estudiados reúnen características diferentes y se refieren a distintos grados de la iniciación: el primero de ellos, «*Njeddo Dewal, mère de la calamité*», desarrolla un cuento-mito que plantea el origen de los peuls; «*Kaidara*» relata un viaje iniciático en búsqueda de la sabiduría con un gran contenido simbólico; y «*L'éclat de la grande étoile*», que cierra el ciclo, es un relato alegórico que ilustra la búsqueda de lo trascendente y la iniciación progresiva al poder de la realeza. Los dos últimos relatos son textos «codificados» que dan acceso a las etapas más altas dentro de la iniciación, reservadas a los maestros iniciáticos o a la nobleza. De hecho, el tercer relato, revelado a Hampâté Bâ por uno de los últimos *silatiguis* o maestros de iniciación, no está publicado íntegramente en francés puesto que contiene algunas partes secretas reservadas solamente a aquellos que alcanzan el último grado del proceso iniciático.

NJEDDO DEWAL, MÈRE DE LA CALAMITÉ

Comenzaremos nuestro análisis refiriéndonos al primer texto de la serie, *Njeddo Dewal, mère de la calamité*, que constituye una vasta alegoría de la lucha del bien y del mal, construida en el modo de lo maravilloso a partir de un encadenamiento de cuentos que forman parte del repertorio sincretista del África del oeste. El relato presenta una mezcla de elementos diferentes que seguramente se han ido añadiendo en distintas épocas. En la primera parte del texto, en la que se describe el país mítico de los peuls, encontramos elementos muy próximos al mito y también al idilio. Se trata de un relato que se sitúa en el tiempo de los orígenes colectivos, en la Edad de Oro o en el país de la abundancia, en el que se comete una falta colectiva, el no respetar las normas de conducta

¹² *Ibidem*, p. 245.

adecuadas, que conlleva a su vez un castigo comunitario, la creación de un ser maléfico, la poderosa bruja Njeddo-Dewal, que causará desgracias innumerables a la comunidad.

Tras la ejecución de la falta colectiva en el país del idilio viene la reparación a manos del hombre puro que encarna todas las virtudes humanas. Éste se enfrentará a la bruja con la ayuda de sus aliados mágicos para poder permitir que su mujer engendre al héroe que acabará con la malvada bruja. Este relato, que puede ser contado de manera independiente, constituye la segunda parte del texto. El abuelo del futuro héroe tiene una serie de ayudantes mágicos¹³ que le permiten salir triunfador de todas las pruebas. Esta parte del texto iniciático conserva la estructura de un cuento maravilloso en el que se oponen dos espacios que constituyen un mundo dual: los dominios de la bruja y su ciudad encantada y el país de los peuls.

La tercera parte del relato, el enfrentamiento del niño predestinado y la bruja, es una versión del cuento de Pulgarcito o «el niño en casa del ogro», que figura como el tipo de cuento nº 327 en el índice de Anti Aarne y Stith Thompson¹⁴. No obstante, en el cuento africano se omite la primera parte del abandono de los niños en el bosque, hecho impensable para la sociedad africana que mide su éxito social a partir del número de hijos y nietos que el cabeza de familia conserva agrupados en torno a su hogar. El héroe-niño desarrollaría el papel de Pulgarcito que parte con sus tíos a la guarida del ogro, en el cuento peul el palacio encantado de la terrible bruja Njeddo-Dewal y sus siete hermosas hijas que seducen a los siete tíos del niño para que su madre absorba su sangre mientras duermen. Al igual que en la versión occidental, Bagoumâwel, el pulgarcito peul, evita que sus parientes sean devorados gracias a su astucia. Este cuento tradicional africano fue tipificado por D. Paulme como de «L'enfant chez l'ogresse» y la etnóloga recoge en su estudio *Morphologie du conte africain* al menos nueve versiones del mismo recogidas en la zona de Malí¹⁵.

¹³ Los ayudantes son animales agradecidos al héroe por intervenciones caritativas que salvaron de una muerte segura a dichos animales. Se realzan así las virtudes del héroe y se recurre a un motivo folclórico universal que figura como tal en el índice de Anti Aarne y Stith Thompson.

¹⁴ AARNE, Anti y STITH, Tompson (trad. de Fernando Peñalosa) (1995), *Los tipos del cuento folklórico*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.

¹⁵ PAULME, Denise (1976), *La mère dévorante: essai sur la morphologie des contes africains*, París, Gallimard.

Bagoumâwel, el niño prodigioso que logra vencer a la bruja, es un personaje-tipo presente en numerosos relatos del África del oeste con unas características comunes. Se trata de un niño predestinado que encarna a la divinidad y que vencerá al mal para liberar a su pueblo. Podemos relacionar algunos rasgos característicos de dicho personaje mágico con motivos que aparecen en los evangelios referidos a Jesús: el nacimiento del niño que encarna a la divinidad es anunciado por una estrella, el bebé no ha sido concebido por ningún hombre y, al final del relato, el héroe predestinado se muestra decidido a sacrificar su vida por lograr la salvación de los suyos. Dichos motivos se mezclan con otros elementos folklóricos, presentes en numerosos cuentos africanos en los que aparece el personaje del niño salvador, como el hecho de que el bebé hable a su madre desde dentro de su vientre y le ordene dar a luz, o que crezca prodigiosamente y sea capaz de metamorfosearse en distintos objetos. Los rasgos anteriores se repiten en numerosos cuentos del África del Oeste protagonizados por «*l'enfant dieudonné*»¹⁶.

Njeddo Dewal, mère de la calamité es un texto que mezcla componentes del mito, de diversos cuentos africanos conocidos en otras versiones y de motivos universales. El objetivo último del cuento es enseñar los valores positivos que tiene que poseer la persona que vive en sociedad, pero al mismo tiempo entretener y divertir con el encadenamiento de múltiples aventuras y peripecias. Encontramos en el texto, por una parte, símbolos y creencias universales presentes en diferentes ámbitos culturales mezclados con motivos folklóricos, también reconocibles e identificables en cuentos de otras tradiciones, y, por otra parte, enseñanzas y valores que tienen mucho que ver con una cultura y un modo de vida más concreto. Podemos deducir que el relato mítico de Njeddo Dewal, pertenecería, al «género de la alianza»¹⁷, aquél cuya finalidad es sellar una asociación indisoluble entre la divinidad y su pueblo. Estos son géneros de tradición oral que poseen un marcado carácter teocrático encaminado a dotar al pueblo de una identidad y un orden propio.

E. M. Meletinski¹⁸ afirma que dichos relatos míticos son extremadamente importantes en la reglamentación de las emociones

¹⁶ N'DA K., Pierre (1984), *Le conte africain et l'éducation*, París, L'Harmattan. p. 65-105.

¹⁷ BELTRÁN, Luís (2002), *La imaginación literaria*, Barcelona, Montesinos.

¹⁸ MELETINSKI, Eleazar M. (2001), *El mito, literatura y folclore*, Madrid, Akal.

personales de sus destinatarios, del mismo modo que los ritos de paso y en especial dentro de ellos, la iniciación. El mito tiene una construcción metafórica y el rito iniciático tiene un carácter metonímico, como explica E. M. Meletinski, pero ambos están relacionados ya que conservan la función de transmitir unas normas sociales, que abarcan lo sagrado y lo profano y que han de servir de modelo de comportamiento a todo individuo que se integra dentro del grupo. Así pues, la función última del relato mítico que comienza la serie será transmitir los modos de proceder que van a asegurar la buena convivencia y, al mismo tiempo, la supervivencia de la comunidad, además de enraizar al individuo dentro de todo el cosmos del clan, que incluye a los vivos y a los antepasados muertos.

KAÏDARA

El segundo de los relatos de la serie representa a la perfección un recorrido iniciático, el de Hammadi, que logrará, a través de su encuentro con el dios de la sabiduría, Kaïdara, alcanzar el conocimiento, el poder y la riqueza. La estructura del relato se desarrolla a partir de un motivo presente en abundantes cuentos folclóricos y otras obras literarias¹⁹, el tópico de los tres hermanos o los tres príncipes enviados a cumplir una misión en la que sólo uno de los tres, normalmente el pequeño, alcanzará el éxito. Podemos afirmar que hay un fuerte sincretismo de tradiciones en este motivo, lo que confiere una especial vertebración al texto.

En el camino iniciático aparecen una serie de doce símbolos que los héroes encuentran a lo largo de su viaje. Dichos símbolos, que se presentan en forma de alegorías, serán revelados sólo a aquél de los tres que merezca tener acceso a la etapa superior del conocimiento. En este entramado de imágenes las cifras, las especies animales, los colores, las plantas, cada elemento presente en la naturaleza guarda un significado oculto dentro de un complejo sistema de correspondencias que es preciso y operativo dentro de las sociedades animistas.

El héroe que llegue a conocer todos los secretos del país de la iniciación tendrá que demostrar primero tener unas cualidades excepcionales que corresponden al código de honor de los peuls. Entre las virtudes que se exigen a un noble peul para poder acceder a las últimas etapas de la iniciación, que culminan accediendo a la realeza, se destaca siempre el

¹⁹ En *El rey Lear* de Shakespeare, por ejemplo, aparece este triple esquema.

autocontrol y el dominio de los propios instintos, así como la generosidad y el respeto absoluto a las normas dictadas por la tradición pase lo que pase.

Los tres amigos, de los cuales sólo uno, Hammadi, es de origen noble, entran en el país de la iniciación, en el que los tres van a ser probados aunque ellos no sean conscientes. Tras un misterioso y largo recorrido en el que los jóvenes tienen doce encuentros sorprendentes, el camino culmina con el hallazgo de Kaïdara, dios del oro y de la sabiduría, que les regala una gran cantidad de oro pero no revela el significado secreto de los extraños encuentros que los jóvenes han tenido durante su trayecto. Como es de esperar únicamente Hammadi se plantea utilizar el oro para alcanzar la sabiduría y desvelar así el significado oculto de los símbolos que han despertado su curiosidad. Su amigo Dembourou se deja cegar por la ambición del poder y la vanidad humana, pretensiones en las que se puede adivinar, como explica Hampâté Bâ, la tiranía y la intolerancia, cualidades no deseables en un futuro rey. Los deseos del tercer compañero están regidos simplemente por la comodidad, el egoísmo y la vanidad, alternativamente, lo que le invalida también para ocupar un gran cargo en la sociedad peul.

Aunque los dos falsos iniciados creen que ya han superado las pruebas, a partir de este momento del relato es cuando van a ser probados y van a recibir el castigo o el premio a sus acciones y su comportamiento. Se les ha confiado la recompensa, pero el uso que pretenden hacer de ella condicionará que merezcan conservarla o que perezcan y ésta pase a mejores manos. La prueba a la que se enfrentan durante el camino de regreso es el hallazgo de un viejecillo andrajoso, deforme y sucio que contempla el cielo completamente inmóvil desde la rama de un frondoso árbol. Hammadi saluda al curioso personaje varias veces sin obtener respuesta. El joven no se da por vencido y, tras renovar su salud, se acerca a él, le limpia los cabellos y la ropa y luego le masajea²⁰, cumpliendo así una de las normas no escritas de todas las sociedades tradicionales africanas, el respeto a los ancianos por encima de todo.

Por supuesto, el arisco hombrecillo guarda bajo una apariencia insignificante un gran poder; y el verdadero iniciado demuestra que no se fía de las apariencias externas y que sabe que, bajo un encuentro insólito e incomprensible, pueden esconderse conocimientos extraordinarios o posibilidades de alcanzarlos. La curiosidad y la paciencia, junto con el

²⁰ Masajear a un jefe o a un superior es un signo de respeto en la sociedad peul.

respeto y la amabilidad en el trato, son cualidades propias de un iniciado; por tanto el viejecillo, que es en realidad un gran maestro, ofrece al joven Hammadi tres consejos que le salvarán la vida en tres ocasiones cruciales. A cambio de estas, en apariencia, fútiles recomendaciones, el protagonista ofrece al anciano todo su oro. Los dos compañeros, que demuestran no tener cualidades suficientes para alcanzar la riqueza y el poder, perecen dejándose llevar por la ambición y la avaricia. El castigo para los dos es una muerte terrible y cruel.

Como era previsible, tras haber superado todas las pruebas Hammadi recupera sus riquezas y además se convierte en un gran rey. La finalidad última del relato iniciático es ilustrar claramente cuáles son los principios que rigen la sociedad peul; en dicha organización social el poder está reservado para aquél que posea una categoría moral intachable, que asegure que no va a tiranizar a su pueblo ni va a utilizar la autoridad que le otorga su posición en beneficio propio.

Una vez convertido en rey, el héroe pasa una última prueba: aceptar comer del mismo plato que un anciano mendigo. De nuevo Hammadi demuestra que no se fía de las apariencias y que cumple con las leyes tradicionales de la hospitalidad hacia el extranjero, incluso siendo rey. Finalmente, una vez que el discípulo ha vuelto a demostrar sus virtudes, el maestro aparece para transmitirle los conocimientos reservados a los elegidos. El falso mendigo, que no es sino el dios de la sabiduría Kaïdara, es el destinado a instruir a Hammadi acerca del significado de los doce símbolos alegóricos encontrados en el camino de la iniciación.

Los extraños fenómenos son, en realidad, diversas alegorías combinadas que enseñan importantes lecciones y advertencias sobre el comportamiento humano. Al igual que Adrenio y Critilo en *El Criticón*, los personajes de nuestro relato se pasean por un mundo de ilusiones y engaño en el que nada es lo que parece. En ambos textos solamente el hombre que sabe derrotar sus pasiones y cultiva la virtud será capaz de llegar a alcanzar el verdadero conocimiento. *Kaïdara* es un relato de tintes filosóficos y morales bajo una estructura de cuento folclórico tradicional. No obstante, el relato no está destinado al gran público en general, sino que, como explica el autor, se trata de un texto altamente codificado y el significado último de todos los elementos que aparecen el discurso sólo podrá ser desvelado si el que escucha está plenamente «cualificado». Las alegorías del relato africano insisten en las virtudes que debe poseer el sabio; entre ellas, al igual que en la novela barroca, se subraya la discreción.

Citaremos una de las alegorías africanas a modo de ejemplo: Los tres compañeros pasan por un pueblo en el que un anciano les deja al cuidado de un gallo para que no se escape de la casa, los amigos se duermen y el gallo escapa, convirtiéndose en una cabra, luego en un peligroso toro y finalmente en un incendio que asola el pueblo. El maestro iniciático explica al final del relato a Hammadi que las rápidas y peligrosas transformaciones del gallo simbolizan la propagación de un secreto que va divulgándose y provocando a su paso diversos desastres hasta llegar a caer en manos del enemigo, lo que provoca la destrucción del pueblo a través del incendio. Al igual que en el gran teatro del mundo, por el que se pasean Andrenio y Critilo, se insiste en que la naturaleza «recluyó la lengua entre una y otra muralla con razón, porque una fiera bien es que esté entre verjas de dientes y puertas tan ajustadas de los labios»²¹; en el relato iniciático peul se subraya que las palabras son armas poderosas que deben ser controladas para no causar desgracias. Existen más coincidencias dentro de las enseñanzas morales transmitidas, lo que nos muestra la universalidad de ambos relatos, pero, evidentemente, hay una gran distancia en la forma de construir las alegorías. Frente a la elaborada tradición literaria barroca, el relato peul introduce constantemente aspectos relacionados con la naturaleza y el mundo animal, con el que la sociedad tradicional africana está permanentemente en contacto.

La finalidad didáctica del relato es evidente: sólo el personaje que ha sabido superar los retos podrá acceder a la sabiduría y, al mismo tiempo, al poder y a la riqueza, que se presentan en una unión indisoluble. Hammadi representa el paradigma del mejor hombre posible, aquél que está destinado, por su superioridad innata, a reinar sobre los demás. Dentro de este arquetipo moral de comportamiento humano destaca, sobre todas las cualidades, la generosidad, y la prudencia. Únicamente merece la abundancia de bienes y la gloria aquél que ha probado que las utilizará correctamente en servicio de la comunidad y nunca aquéllos que han demostrado avaricia o egoísmo. Éstas son las condiciones necesarias que el neófito ha de mostrar para llegar a ser digno de la última etapa de la iniciación, que es presentada en el relato que completa la serie.

²¹ GRACIÁN, Baltasar (1984), *El Crítico*, Barcelona, Cátedra, p.235

L'ÉCLAT DE LA GRANDE ÉTOILE

El último de los relatos iniciático de la serie se titula *L'éclat de la grande étoile* y se sitúa en el grado más alto dentro del proceso iniciático. Hampâté Bâ recibió este relato durante su iniciación a manos de uno de los últimos maestros iniciáticos peuls ya en la madurez de su vida. Antes de publicarlo en francés en 1962, el autor africano tuvo que pedir la autorización a su maestro de iniciación, que le permitió dar a conocer el relato al gran público pero no en su totalidad, dado que algunas partes del mismo sólo pueden ser reveladas dentro de la iniciación. La investigadora y coeditora del relato, Lilyan Kesteloot, afirma que el mismo Hampâté Bâ se mostraba reticente a explicar las simbologías esotéricas de todos los elementos que aparecen en el relato, puesto que estaba obligado a guardar el secreto iniciático. Hampâté Bâ logra tener acceso al relato en condición de noble e hijo de rey ya que el texto se refiere precisamente a la iniciación a la jefatura de la sociedad peul. El hermetismo del relato queda patente en el hecho de que la tradición peul consigna que sólo debe haber once grandes maestros iniciáticos vivos que tengan acceso a esta última fase del conocimiento.

Este texto, más breve que los anteriores y carente casi por completo de acción narrativa, constituye una especie de compendio de las enseñanzas y saberes que un príncipe ha de tener en cuenta para dirigir a su pueblo con acierto y ser, de este modo, digno del cargo que ocupa. Este tipo de iniciación, al que sólo los elegidos van a tener acceso, garantiza la continuidad y estabilidad del poder, siempre y cuando el rey sea fiel a la tradición, es decir respete unas leyes y un modo de comportarse no escrito pero transmitido fielmente de generación en generación. Son estos principios los que garantizan el buen funcionamiento social en una cultura «ahistórica», en cuanto que no concibe el tiempo como un progreso hacia una sociedad que avanza hacia el futuro, sino que funda su bienestar en la conservación y respeto de un pacto entre los antepasados, dioses y fuerzas ocultas. Lo que asegura precisamente la pervivencia de la tradición es la transmisión secreta de ciertos conocimientos exclusivos reservados a la casta dirigente, la cual va a asegurar su inalterabilidad a lo largo de los tiempos; y este hecho va a legitimar a sus miembros como gobernantes frente al resto de la comunidad.

Según los valores ideológicos que transmite el relato podemos afirmar que su elaboración tiene que ser contemporánea al proceso de división en castas de los grupos nómadas que conformaban la sociedad tradicional

peul. En el clan tradicional y nómada, dedicado casi exclusivamente al pastoreo de los rebaños a través de la sabana, el mando del grupo se encontraba en manos del *silatigi*, el maestro religioso iniciado en los secretos de los pastores peuls²². Con el tiempo, grandes grupos de poblaciones peuls también se sedentarizaron, y estos intermediarios pasaron a ser los representantes del clan que debían discutir y negociar con los jefes de las tierras que les rodeaban y, de este modo, fueron adquiriendo una mayor autoridad y pasaron a ser considerados, a su vez, como jefes entre los peuls.

El relato iniciático se sitúa precisamente, según L. Kesteloot, en este momento de transición entre el clan nómada, cuyo dirigente tiene un poder religioso, y la formación de una sociedad semifeudal con un poder político y guerrero unido. El proceso de iniciación que se describe en el texto trata de justificar y controlar el «traspaso de poderes» de una casta a otra dentro de la sociedad tradicional nómada que evoluciona hacía un tipo de sociedad feudal y sedentaria. Sin embargo, el paso del poder de un jefe a otro no se efectúa de manera automática, primero habrá que saber si el nuevo líder es el adecuado y confirmarlo a través de augurios y sacrificios. Cuando el nuevo jefe es admitido como tal, el poder le será concedido por vía del *silatigi* que le va a iniciar, puesto que hasta que sea un iniciado completo será únicamente «*chef apparent*», que tan sólo tiene «*la grâce dans sa langue*», mientras que el *silatigi* será «*chef occulte*» que posee «*le savoir dans sa tête*»²³. De este modo, mientras dure la iniciación, el verdadero poder estará siempre en manos del *silatigi* o maestro de iniciación.

El relato de *L'éclat de la grande étoile* se sitúa pues, tanto dentro de la mitología peul como dentro del proceso iniciático, después de *Njeddo-Dewal, mère de la calamité* y de *Kaïdara*, cerrando así la serie y completándola. Podemos comprobar este orden sucesivo si nos fijamos en las relaciones entre los personajes de los tres relatos: al finalizar el segundo cuento iniciático, *Kaïdara*, el dios del oro y la sabiduría, anuncia a Hammadi, el protagonista, que volverá para revelar el último de los secretos. Efectivamente, en *L'éclat de la grande étoile* el dios oculto

²² KESTELOOT, Lylian (ed.) (1974), *L'éclat de la grande étoile*, París, Classiques Africains.

²³ *Ibidem*, p. 30.

Kaïdara reaparece y hace anunciar su presencia a través de *Koodal*, la gran estrella de cinco puntas. Hammadi, que está muerto y enterrado desde hace muchos años, resucitará para recibir la última revelación del dios Kaïdara y actuar como médium ante el joven rey Diôm-Diêri, su nieto y heredero legítimo de su trono. Todo este proceso de revelaciones es llevado a cabo mediante la intermediación del *silatigi* Bâgoumâwel, el niño mágico que vence a la poderosa bruja Njeddo-Dewal en el primero de los relatos de la serie, y que aparece aquí convertido en un anciano *silatigi*. Todos estos personajes forman parte de los ancestros míticos de los peuls, lo que confiere a los relatos un carácter sagrado respetado por toda la comunidad tradicional.

En la estructura de este relato sagrado encontramos curiosamente elementos que también aparecen en los textos sagrados de otras tradiciones, como la aparición de una gran estrella que ilumina la noche y anuncia un acontecimiento mágico o sagrado, dependiendo de que el receptor participe en las creencias que transmite el relato. La estrella es una señal de comunicación de un poder superior, el dios Kaïdara, con su discípulo. Se trata de un fenómeno excepcional cuya finalidad es transmitir mensajes reservados a los hombres elegidos, al igual que la estrella que indica a los magos de Oriente el camino a seguir para encontrar al Mesías en el evangelio de Mateo. El elemento de la estrella mágica que se comunica con los humanos y transmite un mensaje oculto, accesible a los magos, o a los iniciados, está presente en tradiciones y relatos sagrados que en principio pueden parecer muy alejados.

Las nuevas revelaciones del dios Kaïdara van a versar sobre las nueve puertas practicadas en el cuerpo humano y su significado. Todo el sistema simbólico del pensamiento peul, y en general del pensamiento tradicional africano, se sostiene en unas correspondencias universales en las que los elementos humanos, animales, naturales y trascendentes se superponen creando una idea de universo fuertemente interrelacionado y por lo tanto sumamente estable. Todos los elementos de la existencia tienen una función en la que se une lo humano con las fuerzas de la naturaleza y con lo divino al mismo tiempo.

Las relaciones entre hombres, animales, astros, vegetales y minerales, organizados en sistemas de correspondencias analógicas recuerdan a los tratados de magia occidental y constituyen la base del pensamiento mágico, como explica L.Kesteloot:

Ce système de correspondances est à la base du symbolisme qu'on rencontre dans les textes codés que sont les récits initiatiques, mais encore dans les prédictions ou mancies, dans les rites accompagnant les

moments forts de l'existence. (...) Ce principe de correspondances entre les espèces est le fondement de la magie opératoire tout autant que des thérapies traditionnelles. D'un pays à l'autre de l'Afrique, les termes et le support de ces chaînes symboliques peuvent varier, mais le principe demeure et la pratique occulte également, fondée sur l'*analogie* et la *contiguïté*, que ce soit au Bénin, au Zaïre ou au Sénégal.²⁴

No podemos hablar de correspondencias sin nombrar, haciendo un gran salto en el tiempo y en el espacio, a Baudelaire y su famoso poema «*Correspondances*», considerado uno de los pilares del simbolismo. Tras la búsqueda estética del poeta francés se encuentra el tema recurrente de la huida de la imperfección de la vida cotidiana y la afirmación de una presencia misteriosa detrás de los objetos, a la vez que una intuición de la eternidad. Podríamos considerar que este cosmos simbólico, y por lo tanto hermético, construido en la cultura tradicional peul en torno a lo sagrado y trascendente, se reproduce en otras etapas y culturas en torno a un ideal estético. Luís Beltrán, a este respecto, afirma lo siguiente:

El hermetismo, (...), hunde sus raíces en el mundo primitivo que solemos llamar folclórico o mundo de las tradiciones. Ciertos géneros del folclore como las cosmogonías y su opuesto, las revelaciones apocalípticas, los enigmas, los conjuros, los géneros de la iniciación, (...), el cuento popular y la leyenda son el antecedente del hermetismo del periodo histórico. Todos estos géneros comparten una estética simbólica. (...) El carácter internacional del hermetismo se explica por ese sustrato folclórico.²⁵

Podríamos citar a diferentes autores contemporáneos que pueden ser considerados «herméticos»: Cortázar, Borges, Sábato, Kafka, etc. Pero si los comparamos con el hermetismo de los relatos que estamos estudiando veremos una clara diferencia: en los cuentos iniciáticos africanos encontramos la idea de una lucha del bien contra el mal y la búsqueda de una salvación colectiva regida por la lógica de la necesidad. El aspecto específico del hermetismo moderno, sin embargo, es su carácter individualista.

Por otra parte, el tipo de imaginario que predomina en el relato peul es propio de una sociedad teocrática y ancestral. Luís Beltrán califica este tipo de estética como «imaginario quimérico»:

Este imaginario no admite fronteras. Por eso no es un dogmatismo. No hay fronteras entre dioses y hombres, y eso permite una presencia

²⁴ *Ibidem*, p. 253.

²⁵ En prensa.

permanente de los dioses en los asuntos humanos. Tampoco hay fronteras entre vivos y muertos, y los espíritus de los antepasados siguen protegiendo y orientando la vida familiar. El mundo quimérico reúne a los mortales, a los inmortales y a los muertos.²⁶

Podemos comprobar cómo las acciones del relato se ajustan perfectamente a este tipo de imaginario; el ancestro Hammadi, muerto desde hace años, resucita para conversar con su nieto y heredero real Diôm-Diêri, y a esta cita acude también el dios Kaïdara con la finalidad de completar el proceso iniciático de ambos familiares. Todo este encuentro está orquestado por otro ancestro mítico de la comunidad, Bâgoumâwel, que actúa en el relato como maestro de ceremonias.

Una vez producida la reunión entre Kaïdara y sus protegidos, el dios de la sabiduría explica a Hammadi el significado secreto de las nueve aperturas que existen en el cuerpo humano. Para los peuls y los bámbaras de Malí el cuerpo humano reproduce la arquitectura del universo y la cabeza, que está en la cumbre, comprende siete aperturas que corresponden a los siete estados del ser. Esta concepción del cuerpo humano hace que en toda África negra el hombre y la mujer participen con su cuerpo y su verbo en las celebraciones rituales que recuerdan los tiempos míticos y cuya función psicológica es reequilibrar psíquicamente, físicamente y socialmente al individuo y a su comunidad²⁷.

El discurso que elabora el dios Kaïdara es un himno a la importancia del hombre como dominador del universo y reflejo de las cualidades de su creador, el dios supremo. Para los peuls el hombre es un ser casi perfecto puesto que es a la vez creado y creador, es decir es la criatura que más se acerca a la perfección del dios supremo. Podemos relacionar claramente todas estas ideas acerca de la persona humana con el relato bíblico del Génesis. En ambos textos se sitúa al ser humano en la cumbre de la creación, siendo su tarea dominar y reinar sobre el resto de los seres. La criatura humana ha sido construida como un reflejo del dios creador y en ella se muestra una parcela del poder divino, ya que su misión es cuidar y guardar todo lo creado.

En el relato *L'éclat de la grande étoile* se transmite una concepción de poder según la cual solamente los sabios deben gobernar. Esta idea nos recuerda a una especie de «república de filósofos» al modo platónico, en

²⁶ Beltrán, Luís (2002), p.25

²⁷ M. FAÏK-NZUJI, Clémentine (2003), *La puissance du sacré. L'homme, la nature et l'art en Afrique noire*, París, Maisonneuve & Larose.

la que exclusivamente los mejores y más preparados deben asumir el deber de dirigir la sociedad. El rey tendrá que ser, por su saber y su juicio, el que posea más elementos para juzgar una situación o tomar una decisión que concierna a la comunidad. Sin embargo, los aspectos políticos y sociales se abordan en el texto como consecuencias del comportamiento del soberano y no se analizan en profundidad. No se trata tanto de un curso de praxis política sino de moral política especialmente.

Aunque Diôm-Diêri es el principal beneficiario de todas las peripecias del relato, en realidad es el personaje más pasivo, ya que su papel consiste en recibir las enseñanzas a través de Bâgoumâwel y su ancestro Hammadi «*tel l'enfant entouré de tous les soins mais ne pouvant rien faire par lui-même*»²⁸. Ésta es una de las características principales del iniciado que debe, pasando de un estado a otro, nacer por segunda vez pasando por una muerte simbólica que le va a hacer abandonar su antigua persona. Las pruebas de valor y de coraje son fundamentales en toda iniciación, pero las condiciones para la iniciación al poder serán más específicas: no se le pedirá que mate leones o que resista al deseo de riqueza provocado por el oro, ya que Diôm-Diêri ya posee riqueza y poder. Lo que se le va a exigir al joven rey, para mostrarse digno de recibir la última iniciación a los secretos peuls, es demostrar cuarenta años de paciencia para que su *silitagi* decida al fin revelarle todos sus secretos.

Diôm-Diêri se somete espontáneamente a Bâgoumâwel y se pone bajo su tutela con la finalidad de que apruebe o critique todos sus pasos. Cuando llega el tiempo de la revelación, el príncipe cumplirá todos los gestos y rituales sin discusión alguna y no formulará ninguna pregunta. Aceptará consejos y prevenciones siempre con un atento respeto y su única iniciativa será informarse de cómo ejecutar correctamente las órdenes que recibe:

«Roi-mendiant» comme celui qui apparaisse dans une des prophéties de Bagoumawel, Diôm-Diêwri l'est bien; en vérité, mendiant spirituel totalement dépouillé de sa puissance terrestre pour s'en aller à la recherche des qualités de l'âme et de l'intelligence qui, seules, pourront justifier son pouvoir royal (...) Le grand-père de Hammadi avait utilisé l'or et le pouvoir pour acquérir le savoir. Diôm-Diêwri va plus loin; il

²⁸ KESTELOOT, Lylian (ed.) (1974), p.13

veut la sagesse, le «comment utiliser» le savoir, c'est –à-dire l'efficacité en vue de diriger son peuple comme il convient.²⁹

El relato culmina con la entronización del rey Diôm-Diêri delante de su pueblo que lo acepta como soberano, y las últimas lecciones que Bâgoumâwel otorga a su discípulo para completar su iniciación al poder. Estos últimos consejos resultan parecidos a un tratado sobre «el buen gobierno» y, al mismo tiempo, advierten al rey sobre los peligros que debe aprender a sortear. Un rey nunca debe dejarse llevar por el ansia de poder o por la creencia de que es omnipotente. Cuando esto le ocurra, Diôm- Diêri debe pensar que comparte la naturaleza de sus súbditos y que, igual que ellos, morirá puesto que no es un dios. Esta especie de igualdad última en la naturaleza humana nos recuerda inevitablemente a las «danzas de la muerte» medievales, en las que, tanto el rey como el mendigo estaban sometidos a la justicia última de la muerte.

Al mismo tiempo Bâgoumâwel le advierte que cumplir con todos estos preceptos no será una tarea fácil, y que, muchas veces, el poder le resultará tremendamente incómodo, como si vistiera una «túnica de espinas», pero que si la rechaza y se deshace de ella se encontrará desnudo y desprovisto, por tanto, de su naturaleza íntima. El *silitagi* advierte a su discípulo real contra el despotismo y le advierte que un tirano depuesto por su pueblo no tiene ningún derecho a revindicar nada, puesto que no se ha comportado como un rey.

Por último, para terminar sus prolijos consejos, Bâgoumâwel previene al rey sobre un aspecto fundamental, del que dependen los otros:

Ce que je veux, c'est que tu saches, parmi tout cela,
qu'être sage est certes une bonne chose,
qu'être sage en soi, est encore mieux que d'être fils de sage.
C'est avec le fer qu'on dresse les étalons fougeux,
avec le bâton de berger qu'on mène le troupeau;
mais por garder les hommes, il faut l'intelligence et l'amour³⁰

Las palabras del *silitagi* nos hacen pensar claramente en las palabras de Pablo a los corintios reproducidas en los evangelios acerca del amor y la caridad. Aunque en los relatos peuls se alude repetidas veces a los hombres llamándolos «*fils d'Adam*», parece improbable que llegasen hasta ellos las cartas de los apóstoles,

²⁹ KESTELOOT, Lylian (ed.) (1974), op. cit., p.14

³⁰ HAMPÂTÉ BÂ, Amadou (1974), *L'éclat de la grande étoile*, op. cit., p.111.

máxime teniendo en cuenta que Amadou Hampâté Bâ no tuvo acceso a leer los evangelios hasta llegada su madurez. Sea como fuere, podría ser lícito considerar que existen unos principios universales que aparecen reproducidos en todas las religiones y que, al igual que los esquemas de los cuentos folclóricos o los «mitemas», están presentes en el subconsciente colectivo de la humanidad.

Hemos podido comprobar cómo los relatos iniciáticos peuls aúnan tradición y universalidad en su arquitectura. Por una parte son una herramienta imprescindible en la trasmisión de las tradiciones y valores del pueblo peul, y por otro lado presentan en su construcción elementos universales pertenecientes a otras culturas aparentemente muy alejadas del África subsahariana. Tras el estudio de los tres relatos iniciáticos podemos afirmar que el proceso de educación y trasmisión de valores, cuestiones inseparables dentro de la mentalidad tradicional africana, es un sistema complejo y bien elaborado, cuya finalidad es integrar plenamente al individuo dentro de un sistema social determinado. Al mismo tiempo este recorrido educativo o iniciático sirve para cohesionar y crear un sentimiento de pertenencia a una comunidad y garantizar el correcto funcionamiento del grupo.

Resulta evidente que, conforme van desapareciendo todas estas enseñanzas tradicionales, transmitidas por vía oral, se ha ido perdiendo progresivamente todo un sistema formativo que aseguraba el buen funcionamiento de una comunidad totalmente integrada en su hábitat natural. Los procesos de colonización y descolonización, el abandono de las zonas rurales en beneficio de ciudades y, sobre todo, el menosprecio histórico que el africano ha percibido siempre sobre su propia cultura, han dado como resultado que muchos de estos conocimientos tradicionales hayan caído en el olvido en numerosas sociedades africanas. El trabajo y la obra de Hampâté Bâ consistió precisamente en una lucha apasionada por preservar estas tradiciones y enseñar al mundo su incalculable valor. La trasmisión de saberes que realiza Amadou Hampâté Bâ sobrepasa los límites locales y regionales de los relatos y obedece, así, a un objetivo didáctico propio de la ética cultural africana: que el saber se transmita de forma que cada receptor pueda encontrar una enseñanza idónea.